

Hacer la voluntad del Padre a fin de poder entrar en Su reino en “aquel día”, el día del tribunal de Cristo

Abril 13 Lunes

Versículos relacionados

Apocalipsis 4:8, 9-11

8 Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.

9 Y cuando los cuatro seres vivientes den gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

10 los veinticuatro ancianos se postrarán delante del que está sentado en el trono, y adorarán al que vive por los siglos de los siglos, y echarán sus coronas delante del trono, diciendo:

11 Digno eres Tú, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas.

Isaías 6:3

3 Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; / toda la tierra está llena de Su gloria.

Efesios 1:5, 9, 11

5 predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

9 dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo,

11 en quien también fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad,

Efesios 3:9

9 y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Lectura relacionada

En Apocalipsis 4:8-11 vemos la adoración de Dios ... ofrecida por los cuatro seres vivientes, quienes representan a todos los seres creados (vs. 8-9), y por los veinticuatro ancianos, que representan a los ángeles (vs. 10-11). En esta escena todos los seres creados adoran a Dios. En el versículo 8 los seres vivientes dicen ... *santo* tres veces, tal como en Isaías 6:3, [lo cual implica] que Dios es Triuno. Además, el uso de tres tiempos verbales al hablar de la existencia de Dios implica que Dios es Triuno. Las alabanzas de los cuatro seres vivientes (Ap. 4:9) y las de los veinticuatro ancianos (v. 11) se componen de tres ítems, lo cual implica que tanto los seres vivientes como los ancianos alaban al Dios Triuno. Los primeros dos ítems, la gloria y la honra, se repiten en ambos casos ... En las alabanzas de los cuatro seres vivientes, el último ítem es la acción de gracias, puesto que fueron redimidos y están agradecidos por la redención realizada por la gracia de Dios; en cambio, en las alabanzas de los veinticuatro ancianos, el último ítem es el poder porque, puesto que, como gobernantes del universo y no como criaturas redimidas, aprecian el poder de Dios, por el cual gobiernan. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 215-216)

Dios es un Dios de propósito, quien tiene una voluntad según Su propio deleite. Él creó todas las cosas para Su voluntad a fin de cumplir y llevar a cabo Su propósito. Este libro [de Apocalipsis], el cual devela la administración universal de Dios, nos muestra el propósito de Dios.

Los veinticuatro ancianos angélicos, quienes llevan a cabo la administración de Dios en el universo, expresan en sus alabanzas la voluntad de Dios manifestada en la creación. El hombre puede apreciar fácilmente la creación, pero conoce muy poco de la voluntad, el propósito, de la obra creadora de Dios. Las alabanzas de los ancianos angélicos son una introducción al contenido de este libro, el cual revela la voluntad, el propósito, de la obra creadora de Dios: tener una morada eterna para la satisfacción y expresión de Dios. Esto es la santa ciudad, la Nueva

Jerusalén. En la Nueva Jerusalén, la voluntad de Dios en la creación será completamente revelada y cumplida. Dios estará plenamente satisfecho y será completamente expresado en la Nueva Jerusalén y por medio de ella. Ésta es la voluntad que Dios tenía en la creación, y ésta es la meta del libro de Apocalipsis. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 216)

La voluntad de Dios es lo que Dios quiere, el deseo de Dios. La voluntad de Dios es lo que Él quiere hacer y lo que desea hacer. El beneplácito de Dios proviene de la voluntad de Dios. Efesios 1:5 habla del “beneplácito de Su voluntad”. Su beneplácito está corporificado en Su voluntad, por lo que Su voluntad viene primero. La voluntad de Dios estaba escondida en Dios como un misterio, por lo que Efesios 1:9 habla del “misterio de Su voluntad”. En la eternidad Dios planeó una voluntad. Esta voluntad estaba escondida en Él; por tanto, era un misterio. La voluntad de Dios como misterio escondido en Dios resulta en la economía, la dispensación, de Dios (3:9). A partir de la voluntad de Dios surge la economía de Dios mediante Su propósito, beneplácito y consejo. (*La línea central de la revelación divina*, 2.a ed., págs. 32-33)

Efesios 1:9 dice que Dios nos dio a conocer el misterio de Su voluntad. Darnos a conocer el misterio de Su voluntad es un aspecto de la sabiduría y prudencia de Dios. En la eternidad, Dios planeó una voluntad, y esa voluntad había estado escondida en Él; así que, era un misterio. En Su sabiduría y prudencia Él nos dio a conocer este misterio escondido por medio de Su revelación en Cristo, es decir, por medio de la encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo. Fue el placer del corazón de Dios revelarnos el misterio de Su voluntad.

El beneplácito de Dios es el deseo de Su corazón, a saber, obtener la iglesia; y el hecho de que Él revele Su voluntad escondida concuerda con el deseo de Su corazón. Esto es según Su beneplácito. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 70)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Apocalipsis, mensaje 17*

Abril 14 Martes

Versículos relacionados**Colosenses 1:9, 15-18**

9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del pleno conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espirituales,

15 Él es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación.

16 Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean autoridades; todo fue creado por medio de Él y para Él.

17 Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas;

18 y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

Colosenses 2:2, 9

2 para que sean consolados sus corazones, entrelazados ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, es decir, Cristo,

9 Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

Colosenses 3:10-11

10 y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,

11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

Mateo 17:5

5 Mientras él aún hablaba, he aquí una nube luminosa los cubrió; y he aquí salió de la nube una voz que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; a Él oíd.

Efesios 1:10

10 para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él;

Lectura relacionada

Colosenses es un libro referente a la voluntad de Dios ... La sabiduría está en nuestro espíritu a fin de que aprehendamos, captemos y percibamos las cosas espirituales, y el entendimiento está en nuestra mente a fin de que podamos interpretar aquello que hemos percibido [1:9]. Todos tenemos necesidad de sabiduría y entendimiento espirituales a fin de obtener el pleno conocimiento de la voluntad de Dios ... La voluntad de Dios mencionada aquí es la voluntad eterna de Dios, la gran voluntad de Dios. Dicha voluntad no está relacionada con las cosas en nuestra vida diaria, sino con el propósito de Dios, la intención de Dios. Conocer esta voluntad requiere que poseamos el pleno conocimiento y tengamos toda sabiduría y entendimiento espirituales. ¿En qué consiste la voluntad de Dios conforme a Su deseo, Su intención, en el universo entero, en la creación, en la obra redentora, en la era venidera y en la eternidad? ... Si leemos [Colosenses], comprenderemos que la respuesta [a esta pregunta] es Cristo mismo. La voluntad de Dios está en Cristo, está concentrada en Cristo y es para Cristo. Cristo lo es todo en la voluntad de Dios. Debemos saber esto y comprenderlo con sabiduría y entendimiento espirituales en nuestra mente clara y renovada. (*Un esbozo general del Nuevo Testamento a la luz de Cristo y la iglesia, parte 2: Romanos a Filemón*, págs. 241-242)

En el primer capítulo [de Colosenses] el apóstol Pablo y sus colaboradores oraron pidiendo que los colosenses conocieran la voluntad de Dios, y en el último capítulo Epafras, un esclavo de Cristo, combatía fervientemente en oración a favor de la iglesia con respecto a ese mismo asunto [4:12]. Por tanto, éste es un libro que nos revela la voluntad eterna de Dios en el universo.

Colosenses se refiere al misterio de Dios con relación a la voluntad de Dios. Para hablar referente a la voluntad de una persona, debemos conocer lo que está en su corazón ... Dios tiene un misterio, y Él mismo es un misterio. Sabemos que Dios existe, pero aparentemente es difícil para alguien conocerlo a Él. No sólo Dios mismo es un misterio, sino que lo que Él desea y se ha propuesto hacer es también un misterio.

La expresión *el misterio de Dios* es hallada en Colosenses 2:2 ... Aquí el apóstol usa términos espirituales tales como *todas las riquezas, la perfecta certidumbre de entendimiento y el pleno conocimiento*. El misterio de Dios es en extremo misterioso, profundo y grandioso. Dicho misterio requiere de todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento ... Por nosotros mismos no podemos explicar exhaustivamente qué es Dios y lo que Él se ha propuesto realizar; la respuesta se encuentra en el libro de Colosenses. (*Un esbozo general del Nuevo Testamento a la luz de Cristo y la iglesia, parte 2: Romanos a Filemón*, págs. 242-243)

La voluntad de Dios es profunda con relación a que conozcamos, experimentemos y vivamos al Cristo todo-inclusivo. En Colosenses 1:9, Pablo no oró para que los colosenses supieran con quién debían casarse, dónde debían vivir ni qué clase de trabajo debían tener. Su corazón no estaba ocupado con cosas triviales como éstas. En este versículo, la voluntad de Dios se refiere a Cristo. No era la voluntad de Dios que los colosenses guardaran las observancias judías, las ordenanzas gentiles ni las filosofías humanas. Además, tampoco era Su voluntad que ellos practicaran el ascetismo, el cual consiste en tratar duramente el cuerpo a fin de frenar los apetitos de la carne. Más bien, la voluntad de Dios era que los colosenses conocieran, experimentaran, disfrutaran y vivieran a Cristo, y que permitieran que Cristo fuera la vida y la persona de ellos; con respecto a nosotros, la voluntad de Dios sigue siendo lo mismo.

Si sabemos que la voluntad de Dios consiste en que seamos saturados de Cristo, esto significa que tenemos el conocimiento adecuado de la voluntad de Dios. Todo lo que hagamos debe ser hecho en la voluntad de Dios; debemos casarnos en Cristo, trabajar en Cristo y movernos en Él. Cristo debe ser nuestra vida

y nuestra persona misma. Ésta es la voluntad de Dios. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 20-21)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Colosenses, mensaje 3*

Abril 15 Miércoles

Versículos relacionados

Romanos 12:2, 4-5

2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función,

5 así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Efesios 1:22-23

22 y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, **23** la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Efesios 4:15-16

15 sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo, **16** de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Colosenses 2:19

19 y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Colosenses 3:15

15 Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros

corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo; y sed agradecidos.

1 Corintios 1:1-2

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús llamado por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes, **2** a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, los santos llamados, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:

Lectura relacionada

[Una] gran revelación del Nuevo Testamento es el Cuerpo de Cristo (Ef. 1:22-23) ... La primera mención del Cuerpo ... se encuentra en Romanos 12:5 ... Debemos presentar nuestros cuerpos físicos (v. 1) para el Cuerpo místico de Cristo (v. 5). Cuando presentamos nuestros cuerpos y somos renovados en nuestra mente, vemos, discernimos y comprobamos por experiencia que la voluntad de Dios es obtener un Cuerpo para Cristo que ha de ser Su plenitud y expresión (v. 2). (*La línea central de la revelación divina*, 2.a ed., págs. 269-270)

[Romanos 12:2] habla sobre “la” voluntad de Dios ... Dios no tiene muchas voluntades, sino una sola y única voluntad ... Estrictamente hablando, ... la voluntad de Dios es nada menos que obtener la iglesia, esto es, obtener un Cuerpo para Su Hijo. Cuando veamos esto, lo sacrificaremos todo por ello, pues habremos aprehendido que ésta es la única voluntad ... No importa cuán buenos seamos o cuán abundantes sean nuestras buenas obras, si no estamos en la iglesia, si no practicamos la vida de iglesia ni vivimos en pro de la iglesia, entonces no estamos en la voluntad de Dios.

Por tanto, comprobar cuál es la voluntad de Dios es practicar la vida de iglesia. Si somos miembros apropiados del Cuerpo, miembros activos y que ejercen su función en la vida de iglesia, entonces tendremos todo lo demás. Seremos personas que están en la voluntad de Dios. (*Un esbozo general del Nuevo Testamento a la luz de Cristo y la iglesia*, parte 2: Romanos a Filemón, págs. 141-142)

Hablando con propiedad, conforme a la revelación del Nuevo Testamento, una persona que verdaderamente toca el corazón de Dios y que a los ojos de Dios es un vencedor, es alguien que vive en el Cuerpo y que practica la vida del Cuerpo; no es una persona espiritual individualmente, y no vence individualmente. Más bien, comprende claramente que es un miembro del Cuerpo.

Ningún miembro puede vivir aparte del Cuerpo; no obstante, casi todos nosotros vivimos una vida anormal. Tal vez pensemos que mientras no amemos al mundo ni deseemos el pecado, estamos bien. Pero el hecho es que eso no es suficiente. Lo más importante es si vivimos en el Cuerpo o no. ¿Es nuestro amor por el Señor y nuestra espiritualidad, santificación y victoria algo en nosotros mismos o en el Cuerpo? Si es en nosotros mismos, no vale mucho ... Desde el punto de vista de la economía eterna de Dios, a menos que estemos en el Cuerpo, el hecho de que seamos espirituales o no, o que pequemos o no, no importa mucho. Dios no busca un grupo de personas espirituales que no pequen; más bien, Él busca un Cuerpo. A los ojos de Dios, únicamente el hecho de estar en el Cuerpo tiene valor eterno.

Vivir en el Cuerpo es vivir corporativamente con los miembros bajo la Cabeza (Col. 1:18). Para vivir la vida del Cuerpo, primeramente debemos estar bajo la Cabeza y tomar la Cabeza como nuestra vida, meta principal y centro (Ef. 4:15-16) ... Para tener la vida del Cuerpo, todo lo que pensamos o hacemos debe estar bajo el control de Cristo la Cabeza; debemos tomarlo como el centro de todo nuestro ser. En segundo lugar, tenemos que coordinar con todos los miembros para vivir una vida que expresa a la Cabeza (Ro. 12:5). Necesitamos aprender a vivir en el Cuerpo y a someternos a la Cabeza todo el tiempo, prestar atención al sentir del Cuerpo y vivir juntamente con todos los miembros. No debemos tomar como centro nuestra propia espiritualidad, santidad o victoria. Esto nos haría peculiares e individualistas y haría que condenemos a otros o les impongamos demandas. Tampoco debemos tratar de guardar algunas regulaciones y conformarnos a otros. Más bien, debemos vivir en el Espíritu para expresar a Cristo en una manera orgánica y coordinada.

(La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite, págs. 38-40)

Lectura adicional: *La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite, cap. 3*

Abril 16 Jueves

Versículos relacionados

Mateo 12:49-50

49 Y extendiendo Su mano hacia Sus discípulos, dijo: ¡He aquí Mi madre y Mis hermanos!

50 Porque todo aquel que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos, ése es Mi hermano, y hermana, y madre.

Mateo 11:28-30

28 Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar.

29 Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

30 porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga.

Mateo 6:10

10 Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Mateo 7:21

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos.

Romanos 11:20, 22, 24

20 Bien; por la incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, sino teme.

22 Mira, pues, la benignidad y la severidad de Dios; la severidad para con los que cayeron, pero la benignidad de Dios para contigo, si permaneces en esa benignidad; pues de otra manera tú también serás cortado.

24 Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza

es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el olivo cultivado ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

Lectura relacionada

Mientras el Señor Jesús hablaba a las multitudes, Su madre y Sus hermanos estaban afuera, y como procuraban hablar con Él, alguien le dijo: “He aquí Tu madre y Tus hermanos están afuera, y te quieren hablar” (Mt. 12:46-47) ... El Señor respondió: “¿Quién es Mi madre, y quiénes son Mis hermanos? Y extendiendo Su mano hacia Sus discípulos, dijo: ¡He aquí Mi madre y Mis hermanos! Porque todo aquel que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos, ése es Mi hermano, y hermana, y madre” (vs. 48-50). Esto indica que el Rey celestial renunció a la relación que tenía en la carne con los judíos. En este capítulo los judíos rechazaron a Cristo al máximo, lo cual hizo que Cristo los abandonara por completo. Allí empezó la ruptura entre ellos y Cristo, y fueron separados de Él (Ro. 11:17, 19-20). Después de romper relaciones con los judíos, Cristo se volvió a los gentiles. De ahí en adelante Su relación con Sus seguidores no era en la carne sino en el espíritu. Todo aquel que hace la voluntad de Su Padre es un hermano que lo ayuda, una hermana que se compadece de Él y una madre que lo ama con ternura. (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 423)

En Mateo 12:46-50 vemos un gran cambio, incluso un cambio dispensacional. De ahí en adelante, la relación que el Señor tiene con la gente no se basa en el nacimiento natural, sino en el espiritual. Todo el que haga la voluntad del Padre que está en los cielos es pariente de Jesús. En otras palabras, al final del capítulo 12 el Señor indicó claramente que había renunciado por completo al pueblo de Israel. Después de eso Su relación con la gente estaría basada en lo espiritual. Todo el que hiciera la voluntad del Padre sería Su pariente. ¡Aleluya que no somos únicamente Sus parientes, sino Sus miembros! Y somos Sus miembros no debido a nuestra sangre natural ni a nuestro nacimiento natural, sino por nuestro nacimiento espiritual en nuestro espíritu. El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él (1 Co. 6:17). Ahora no sólo somos Sus hermanos y hermanas, sino un

espíritu con Él, un cuerpo en Él y un nuevo hombre en Él.

Al final de Mateo 12 el Señor Jesús hizo una declaración clara a todo el universo de que ya no tenía relación con Israel conforme a lo natural. Así que Romanos 11 dice que Israel fue cortado. Esto se llevó a cabo al final de Mateo 12. Romanos 11 también dice que los gentiles fueron injertados. Esto también se llevó a cabo al final de Mateo 12.

En Mateo 7:21 el Señor no dice: “vuestro Padre”, sino “Mi Padre”. Aquí parece que el Señor está diciendo: “Yo, el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios, he estado haciendo la voluntad de Mi Padre. Vosotros también sois hijos de Dios y hermanos Míos. Por lo tanto, tenéis que ser Mis compañeros y tomar el mismo camino que Yo tomo. Ahora vosotros no debéis hacer la voluntad de vuestro Padre, sino la de Mi Padre. Vosotros sois Mis hermanos, Mis compañeros y Mis socios. Vosotros y Yo estamos andando por el mismo camino y haciendo la misma voluntad. Vosotros estáis viviendo conmigo en conformidad con la voluntad de Mi Padre”. En la última sección de la constitución, ya no se trata de lo negativo, es decir, de tomar medidas con respecto a nuestro mal genio, concupiscencia, yo, carne y ansiedad. Es un asunto absolutamente positivo: el de hacer la voluntad del Padre que está en los cielos ... A fin de hacerla, tenemos que andar por el camino angosto. En las enseñanzas de los filósofos mundanos no se encuentran la vida divina, la naturaleza divina, ni el camino divino; pero aquí la constitución del reino de los cielos da por resultado máximo la voluntad del Padre celestial. Esto significa que nosotros tenemos un Padre celestial y que somos Sus hijos ... Nuestro Padre tiene una voluntad que cumplir, y nosotros podemos llevarla a cabo solamente por medio de Su vida. Necesitamos vivir en la vida del Padre celestial y también por medio de esa vida. Tal clase de vivir tiene por finalidad hacer la voluntad del Padre. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 423-424, 303)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Mateo, mensaje 34*

Abril 17 Viernes

Versículos relacionados**Mateo 7:21-22**

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchas obras poderosas?

Efesios 5:17

17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendid cuál es la voluntad del Señor.

Colosenses 1:9

9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del pleno conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espirituales,

Romanos 12:2

2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

1 Juan 2:17

17 Y el mundo pasa, y su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Mateo 28:18

18 Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.

Hechos 1:7

7 Pero Él les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las estaciones que el Padre dispuso por Su propia autoridad;

Lectura relacionada

Mateo 7:21 ... no se refiere a la realidad actual del reino de los cielos, sino a la manifestación venidera

del reino en el futuro. Para entrar en el reino de los cielos necesitamos hacer dos cosas: invocar al Señor y hacer la voluntad del Padre celestial. Invocar al Señor basta para ser salvos (Ro. 10:13), pero para entrar en el reino de los cielos necesitamos también hacer la voluntad del Padre celestial. Por lo tanto, no todo el que dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino que entrarán aquellos que invocan al Señor y hacen la voluntad del Padre celestial.

Puesto que entrar en el reino de los cielos también requiere que hagamos la voluntad del Padre celestial, difiere claramente de entrar en el reino de Dios por medio de la regeneración (Jn. 3:3, 5). La entrada al reino de Dios se obtiene al nacer de la vida divina; la entrada al reino de los cielos se obtiene al vivir la vida divina. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 302-303)

[En] Mateo 7:22 ... las palabras *aquel día* se refieren al día del tribunal de Cristo (1 Co. 3:13, 4:5; 2 Co. 5:10). En el día del juicio, cuando todos los creyentes se presenten ante el tribunal de Cristo, muchos le dirán al Señor que ellos profetizaron, echaron fuera demonios e hicieron obras poderosas en Su nombre, más serán rechazados por el Señor.

Mateo 7:23 dice: "Entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de Mí, hacedores de iniquidad". Aquí la palabra *conocí* significa "aprobé". La misma palabra griega en Romanos 7:15 es traducida "admito". En ese versículo Pablo dice: "Lo que hago, no lo admito". El Señor nunca aprobó a aquellos que profetizaban, echaban fuera demonios y hacían muchas obras poderosas en Su nombre, puesto que no laboraban conforme a la voluntad del Padre celestial (Mt. 7:21). El Señor no negó que ellos hicieron esas cosas, pero Él consideró esas cosas como iniquidad, o carentes de ley, ya que no fueron hechas conforme a la voluntad del Padre celestial. No fueron hechas conforme a la voluntad divina. Parece que el Señor decía: "En Mi nombre vosotros profetizasteis, echasteis demonios e hicisteis muchas obras poderosas, pero Yo nunca os di permiso para que las hicierais. Nunca os aprobé porque vosotros hicisteis esas cosas de una manera carente de ley: en vosotros mismos, en vuestro propio deseo y conforme a vuestra intención, y no de acuerdo con la voluntad de Mi Padre". Así que, aquellos que hacen tales cosas, aun en el nombre del

Señor, no entrarán en el reino de los cielos, sino que serán apartados del Señor, esto es, serán excluidos de la manifestación del reino en la era venidera.

Ciertas obras pueden ser hechas en el nombre del Señor, pero no conforme a la voluntad de Dios ... Hemos hablado mucho acerca de ir a las universidades, pero ¿vamos ahí a hacer cierta obra o a hacer la voluntad del Padre celestial? Hermanos y hermanas jóvenes, ¿cómo contestarían esta pregunta? ... En todo lo que hacemos debemos tener la certeza de que estamos haciendo la voluntad del Padre celestial. De otro modo, el Señor Jesús nos dirá: "Hacedores de iniquidad". Incluso profetizar en el nombre del Señor, sin que sea conforme a la voluntad del Padre, es cierta carencia de ley. Por otro lado, echar fuera demonios en el nombre del Señor y hacer obras poderosas en Su nombre, pero no conforme a la voluntad de Dios, son también cosas consideradas carentes de ley a los ojos del Rey celestial.

Aunque usted pueda correr más aprisa que los demás, su correr no será reconocido si usted corre fuera de las líneas de su carril. Por el contrario, ese tipo de correr será considerado algo carente de ley. Usted tiene que correr la carrera entre las líneas, es decir, tiene que correr en un camino angosto. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 304-305)

Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo, mensaje 24

Abril 18 Sábado

Versículos relacionados**Mateo 7:23**

23 Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de Mí, hacedores de iniquidad.

1 Juan 3:4-9

4 Todo aquel que practica el pecado, también practica la infracción de la ley; pues el pecado es infracción de la ley.

5 Y sabéis que Él se manifestó para quitar los pecados, y no hay pecado en Él.

6 Todo aquel que permanece en Él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7 Hijitos, nadie os desvíe; el que practica la justicia es

justo, como Él es justo.

8 El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo.

9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

Judas 11, 20-21

11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la rebelión de Coré.

20 Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

21 conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

Lectura relacionada

En Mateo 7:21-23 el Señor reprendió a los que profetizaban, echaban demonios y hacían obras poderosas en Su nombre. ¿Por qué fueron reprendidos si hacían esas cosas en nombre del Señor? Fueron reprendidos debido a que hacían esas cosas por sí mismos, no por obediencia a la voluntad de Dios. Ésta es la razón por la cual el Señor dijo que sólo “el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos” puede entrar en el reino de los cielos [v. 21]. La presente era está llena de iniquidad y rebelión ... El pecado es infracción de la ley y rebelión [1 Jn. 3:4]. Ser inicuo significa estar carente de ley, y estar carente de ley es pecado. Satanás pecó al transgredir contra la autoridad. El hombre infringe la ley cuando la ley está presente, y actúa irresponsablemente cuando ninguna ley está presente. En ambos casos él peca; es decir, no está bajo autoridad ... Infringir la ley es un asunto de conducta, y es pecado. Estar carente de ley es un asunto de motivo, y también es pecado. En cuanto a la iniquidad, una persona no sólo se rebela contra la autoridad, sino que actúa como si no hubiera ley. En los días postreros la presencia del inicuo tendrá por resultado que el hombre caído derribe todas las formas de autoridad. Él actuará según su propia voluntad, y la carencia de ley reinará ... Desde el momento de la

caída de Satanás, a lo largo de toda la historia de la transgresión del hombre hasta el final de esta era, Satanás continuamente lucha contra la autoridad de Dios. El hombre también está en contra de la autoridad de Dios. Dios establece la autoridad, pero el hombre se rebela contra ella. La rebelión constituye el principio subyacente de este mundo. A fin de servir a Dios tenemos que experimentar la autoridad. Tenemos que liberarnos de estos dos principios mundanos: la iniquidad y la rebelión. (CWWN, t. 59, págs. 106-107)

Debemos comprender que hay dos principios rectores en este universo. Uno es el principio rector de la autoridad de Dios, y el otro es el principio rector de la rebelión de Satanás. No podemos servir a Dios por un lado y tomar el camino de la rebelión por el otro ... Un hombre rebelde podría dar un mensaje, pero Satanás se reirá de tal hombre porque está operando bajo el principio rector de Satanás. El servicio está directamente vinculado con la autoridad. Si no resolvemos en nuestro ser el asunto de la autoridad, tendremos problemas en todas las áreas de nuestro servicio y de nuestro vivir. Tenemos que preguntarnos si estamos bajo la autoridad de Dios. Como siervos de Dios, tenemos que poseer una revelación fundamental, una revelación de Su autoridad. Tenemos que mirar nuestra senda con precisión y sin rodeos. Tenemos que saber que cualquier clase de rebelión proviene de Satanás. Aquellos que no han visto la autoridad destruyen su propia obra ... A menos que toquemos la autoridad y su raíz subyacente, Dios no podrá tener ninguna obra en China, en otros lugares ni en el mundo entero. Si no eliminamos la raíz de la rebelión, no tendremos futuro ni obra. Que el Señor sea misericordioso con nosotros y nos conceda verdaderamente tocar la autoridad. Que nos apartemos del principio rector de la rebelión y rechacemos el camino de la rebelión. Que el Señor preserve nuestro servicio en el principio rector de sumisión. (CWWN, t. 59, págs. 107-108)

No debemos ocuparnos de profetizar, de echar fuera demonios, o de obras poderosas. Al contrario, debemos ocuparnos solamente de hacer la voluntad de nuestro Padre celestial. Tal vez se pregunte cómo podemos conocer la voluntad del Padre. Podemos

conocerla por la vida y naturaleza del Padre en nuestro interior ... Si usted está corriendo conforme a la naturaleza divina y dentro de las líneas restrictivas, la naturaleza divina dirá: “Sí, vas bien; sigue adelante”. Pero si usted no está corriendo conforme a la naturaleza divina o si se sale de las líneas, la naturaleza divina dirá: “No sigas por ese camino”. No es necesario que alguien le diga qué hacer, porque dentro de usted se halla la naturaleza divina, la cual lo regula y lo restringe. Esta naturaleza nos dice dónde estamos. (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 306)

Lectura adicional: CWWN, t. 59, cap. 12

Abril 19 Día del Señor

Versículos relacionados

2 Corintios 5:1-4, 9-15

1 Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshace, tenemos de Dios un edificio, una morada no hecha de manos, eterna, en los cielos.

2 Y en este tabernáculo también gemimos, deseando ser revestidos de nuestra habitación celestial;

3 para que, estando así vestidos, no seamos hallados desnudos.

4 Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos abrumados; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

9 Por tanto nos empeñamos también, sea en este domicilio o fuera de él, en conseguir el honor de serle agradables.

10 Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba por las cosas hechas por medio del cuerpo, según lo que haya practicado, sea bueno o sea malo.

11 Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias.

12 No nos recomendamos, pues, otra vez a vosotros, sino os damos ocasión de gloriarnos por nosotros, para

que tengáis con qué responder a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón.

13 Porque si estamos locos, es para Dios; y si somos sensatos, es para vosotros.

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron;

15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y resucitó.

Lectura adicional: *Estudio-vida de Mateo*, mensaje 24

Hymns, #383
(Traducción provisional)

¹ Mi terca voluntad hoy cedo,
Quisiera ser sólo de Ti;
Por fin, Señor, a Ti te ruego:
“Tu voluntad, se haga en mí”.

Oh, dulce voluntad divina,
Anhelo en Ti perdido estar;
Oh, dulce voluntad divina,
Anhelo en Ti perdido estar.

² Muy fatigado del pecado,
La senda oscura me cansó;
Mas una luz hoy me anima,
Pues hallo en Ti mi estrella y sol.

³ Tu voluntad me ha conquistado,
Me envuelve a mí, oh Salvador;
Disfruto paz, ya no hay discordia,
Y mi alma libre vuela hoy.

⁴ Señor, contigo encerrado,
Mis pies no más han de vagar;
¿Habrás un poder que nos aparte?
Tu voluntad es mi hogar.

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Génesis:

Nivel 1—Estudio Secuencial de Génesis

Escritura para leer y copiar: Génesis 46

Lectura asignada: *Estudio-vida de Génesis*, mensajes 111-112

Nivel 2—Estudio temático de Génesis

Punto crucial: La vida de madurez de Jacob que produce bendición

Escritura: Génesis 47-50

Lectura asignada: *Estudio-vida de Génesis*, mensajes 93-95, 97

Lectura suplementaria: *Ninguna*

Preguntas: Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2021.

churchinnyc.org/bible-study